

- 1.8 Mencionará la forma en qué eran utilizados los relatos cortos en el siglo XII.
- 1.9 Señalará la importancia, autor y contenido de la obra española "El Conde Lucanor".
- 1.10 Mencionará el carácter propio de los relatos franceses llamados "fabliaux" y la importancia de su contenido.
- 1.11 Señalará la importancia de "El Decamerón", su autor y su contenido.
- 1.12 Mencionará cuál es el contenido e importancia de "Los cuentos de Canterbury".
- 1.13 Señalará las características de la obra de los cuentistas Antón Chéjov y Edgar Allan Poe y los títulos de sus cuentos.
- 1.14 Explicará el contenido de la fábula, el apólogo y los cuentos incluidos.

I. HISTORIA DEL CUENTO.

"Hace muchísimos años, vivía un pobre pastor en una cabaña del bosque, con su mujer y su hijo..."

Al pensar en un cuento, podemos recordar inmediatamente aquellos que formaron parte de la infancia, y que nos transportaban a un mundo lleno de fantasía con personajes tan fabulosos e increíbles como duendes, princesas bellísimas, príncipes valerosos, brujas, hadas...

Y... ¿Qué es un cuento? ¿Solamente aquel que nos lleva a un mundo increíble? ¿Cómo ha sido y cómo es?

Empezaremos definiendo el cuento. Dentro de los géneros narrativos que derivaron por esta índole del género épico (epos—narración), se encuentran el cuento y la novela, ambos de gran desarrollo en casi todos los países. El gusto de la gente en las diferentes épocas por los hechos fantásticos que formaron parte de su folclore nacional, se proyectó en narraciones diversas donde vertieron la vida de sus héroes, los amores de sus dioses, sus leyendas, y un sinfín de hechos interesantes en forma de relatos breves, llamados CUENTOS.

Se ha definido el cuento de múltiples maneras, una de ellas afirma que "el cuento es una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto" (1). El cuento como lo veremos, es un relato más breve que la novela, con menos personajes, en un solo ambiente y desenvolviéndose en una sola historia, a diferencia de la novela, que puede presentar varias historias a la vez. Por lo tanto definiremos el cuento en virtud de sus características.

El cuento es:

un microcosmos una narración breve con pocos personajes una sola historia un único ambiente.
--

(1) Menton, Scymour, El Cuento Hispanoamericano, p. 8.

El cuento es un género gustado y difundido en todo el mundo, surgido muchos años antes de nuestra época.

Posiblemente los más antiguos relatos breves o cuentos, formaran parte del folclore o tradiciones populares de los pueblos, cada uno distinto del otro y separados entre sí por enormes distancias, lo que no ha sido obstáculo para que exista una influencia recíproca y constante de unos en otros.

Se considera que fueron los apólogos y las fábulas, el antecedente del cuento; apólogo fue el nombre que se dio a esta forma de historias en la India. Estos géneros, han sido definidos así:

FABULA O APOLOGO:

"Narración literaria, breve de una acción alegórica*, cuyos personajes son, por lo común, seres irracionales; suelen serlo, además, las personas y las cosas inanimadas, como un hacha o su mango. El apólogo encierra, una verdad de carácter práctico, un principio general, moral o literario que se desprende del caso particular que refiere". (2)

El más antiguo fabulista que se conoce, y del que se conserva una gran producción es el griego ESOPO, que vivió aproximadamente en el año 620 antes de Cristo. Se le considera el creador o inventor de las fábulas, escritas con un fin esencialmente moralizador, de enseñanza. Con Esopo aparece en Grecia la prosa artística o literaria a través de sus fábulas, que aparte de su valor como textos de carácter moral, son un documento valioso para conocer y comprender la intimidad y la vida cotidiana de los griegos. Así leemos estos relatos, que hasta nuestros días dicen y enseñan algo:

* Consultar Glosario.

(2) Diccionario Enciclopédico Quillet, Tomo IV, p. 50.

El Pastor Mentiroso

"Cierta pastor que apacentaba sus ovejas en el monte, se divertía alarmando a los labradores diciendo que venía el lobo, y pidiéndoles socorro. Acudían todos y viendo que no era cierto, se volvían a su trabajo, conociendo al cabo que el pastor se burlaba de ellos. Sucedió, sin embargo, que se presentó una vez el lobo efectivamente, y entrando en su rebaño causó gran destrozo, por más que el pastor pedía socorro a grandes voces, nadie quiso moverse, creyendo que, como de costumbre, se burlaba.

La mentira siempre produce sinsabores, y al mentiroso nadie le cree por más que diga la verdad".

Esopo.

Así, estos relatos siguieron desarrollándose en los pueblos orientales, y en la India alcanzaron un gran auge, que después se convirtió en influencia en otros países. En la India, los relatos, de carácter moralizador propio de las tendencias e ideas predominantes en los primeros siglos de la era cristiana, eran una forma utilizada para hacer llegar a la gente diversos conceptos sobre normas de conducta, no sólo particulares, sino universales, que pueden afectar al hombre en cualquier época y lugar. En estos cuentos, que recibieron el nombre de "APOLOGOS", como ya se mencionó, se encuentran conceptos sencillos sobre la moral y las buenas costumbres.

En la India se conservaron diversas colecciones de apólogos; entre ellas se encuentra el PANCHATANTRA o CINCO LIBROS, escrita probablemente entre los siglos II y VI de nuestra Era. Son 70 cuentos, obra del sabio VISHNUSARMAN, que recibió el encargo de un rey, de escribir estos relatos para educar a sus hijos, e ilustrarlos en moral práctica y ciencia política. En ellos se encuentran conceptos sencillos y educativos, como en la historia relatada a continuación.

El Sueño del Brahmán*

En cierta ciudad vivía un brahmán llamado Granado. Una vez, al pedir limosna, obtuvo harina de cebada; comió una parte y llenó un jarro con lo restante. En la noche colgó el jarro de una percha, se acostó debajo, y fijando la mirada en él, cayó en un sueño hipnótico.

"Bien, aquí hay mucha cebada", pensó. "Ahora si viene una carestía obtendré por ella cien rupias. Con esta suma compraré dos cabras. Cada seis meses tendrán dos cabritos. Después de las cabras, vacas. Cuando las vacas tengan cría, yo venderé los terneros. Después de las vacas tendré búfalos; después de los búfalos, yeguas. De las yeguas tendré muchos caballos. La venta de ellos significará mucho oro. Con el oro compraré una gran casa con un patio interior. Entonces alguien vendrá a mi casa y me ofrecerá su hija cariñosa con una dote. Ella tendrá un hijo que yo llamaré Señor Luna. Cuando él tenga suficiente edad, cabalgará en mis rodillas. Yo tomaré un libro, me sentaré en el tejado de la caballeriza y me pondré a meditar. En ese momento me verá el Señor Luna, saltará del regazo de su madre para venir a cabalgar en mis rodillas y se acercará demasiado a los caballos. Me enojaré y le diré a mi mujer que tome al muchacho, pero ella estará ocupada en sus quehaceres y no prestará atención a lo que yo diga. Entonces me levantaré y le pegaré".*

Sumergido en su sueño hipnótico, el brahmán lanzó un golpe tal que rompió el jarro y la harina de cebada que contenía cayó sobre él y lo puso todo blanco.

Por eso se dice:

*No te dejes llevar por esperanzas
extravagantemente elevadas,
porque blanco como el padre
del Señor Luna quedarás.*

(Vishnusarman, El Panchatantra.)

* Consultar Glosario.

El Panchatantra se difundió enormemente y fue traducido a muchos idiomas, imitándolo de diversas maneras en colecciones surgidas en diferentes países.

Otro país en donde surgió otra bellísima colección de cuentos, fue Arabia. La obra se llama LAS MIL Y UNA NOCHES, colección de relatos en los que lo fantástico, divierte y entretiene hoy, como lo hizo en la época en la que fue escrita. En este país, el cuento o relato corto constituyó una de las actividades literarias más brillantes y en donde más descollaron los árabes. Sobresale el género llamado "maqama" ("Tertulia") en el cual alrededor de un personaje central, se refieren varias historias, pero LAS MIL Y UNA NOCHES es la obra más importante de la literatura árabe.

Esta es una colección de cuentos en la que no hay que buscar una finalidad moralizadora y didáctica sino un mero ejercicio literario destinado a entretener y divertir. Su trama central es muy conocida: un rey impone a sus súbditos el tributo de entregarle cada día una doncella, a la que invariablemente hace matar después de pasar la noche con ella, buscando así vengarse de la infidelidad de su primera esposa y de todas las mujeres. Cuando le toca a Scherezada, muchacha culta e inteligente, despierta el interés del rey, contándole cada día una historia que queda inconclusa al empezar a amanecer; al día siguiente, Scherezada enlaza la historia con otra y así sucesivamente por mil y una noches, logrando finalmente que el rey olvide su deseo de venganza y "sean muy felices". Se encuentran relatos de diversa índole: amor, picardía, hechos fantásticos, genios malvados, y una cantidad de temas que arrastran a su lectura. Entre ellos se encuentran Simbad el Marino, Aladino y la lámpara maravillosa, Alí Babá y los cuarenta ladrones y muchos más. . .

En la Epoca Medieval, y más concretamente, en el siglo XII, se utilizaron enormemente las narraciones cortas, las fábulas, los apólogos y diversas formas de relatos, como un medio para la enseñanza religiosa que se daba en las iglesias. Así van apareciendo y quedando como parte del folklore de los pueblos, cuadros pintorescos y llenos de imaginación en historias sobre la Biblia, vidas de santos, milagros de la virgen, viajes a ultratumba. . . Se conservaron así muchas colecciones de cuentos, escritos casi siempre en latín.

De estos relatos sencillos, se van tomando ejemplos, y surgen obras más y más complicadas y con un lenguaje más rebuscado, más culto, alcanzando también gran difusión.

En España, en el siglo XIV destaca la figura del Infante Don Juan Manuel (1282-1348), que representa el florecimiento de la narrativa española. Su obra cumbre la constituye "EL CONDE LUCANOR", terminada en el año 1335. En esta obra Don Juan Manuel trata de dar enseñanzas morales pero al mismo tiempo, trata de que la enseñanza penetre por el camino de la amenidad. Esto a través de los diálogos o conversaciones de un joven conde, Lucanor, con su ayo o consejero, Patronio sobre diversos temas: gobierno, amistad, conducta, dando Patronio respuesta a los mismos valiéndose de ejemplos, relacionados con la pregunta que se formula. Los cincuenta "ejemplos" o fábulas fueron tomados de las tradiciones árabes, de los cuentos populares en manos de las gentes y transmitidos oralmente de generación en generación, y de las propias experiencias del autor.

La importancia de esta obra, además de radicar en su técnica narrativa y estilo literario, es que marca el inicio del género del relato corto, en la época medieval, ya que hasta 1348 aparece la otra obra importantísima de relatos llamada El Decamerón.

Todas las fábulas o "ejemplos" son de gran sencillez, pero poseen un interesante estilo narrativo, como leemos:

Cuento VII

"Lo que sucedió a una mujer llamada Doña Truhana".

"Otra vez habló al conde Lucanor con Patronio, su consejero, del siguiente modo:

— Patronio, un hombre me ha aconsejado que haga una cosa, y aún me ha dicho cómo podría hacerla, y os aseguro que es tan ventajosa que, si Dios quiera me saliera como él lo dijo, me convendría mucho, pues los beneficios se encadenan unos con otros de tal manera que al fin son muy grandes.

Entonces refirió a Patronio en qué consistía. Cuando hubo terminado, respondió Patronio:

— Señor Conde Lucanor, siempre oí decir que era prudente atenerse a la realidad y no a lo que imaginamos, pues muchas veces sucede a los que confían en su imaginación lo mismo que sucedió a doña Truhana.

El Conde le preguntó que le había sucedido.

— Señor Conde —dijo Patronio—, hubo una mujer llamada doña Truhana, más pobre que rica, que un día iba al mercado llevando sobre su cabeza una olla de miel. Yendo por el camino empezó a pensar que vendería aquella olla de miel y que compraría con el dinero una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero en que vendería las gallinas compraría ovejas, y así fue comprando con las ganancias hasta que se vió más rica que ninguna de sus vecinas. Luego pensó que con aquella riqueza que pensaba tener casaría a sus hijos e hijas e iría acompañada por la calle de yernos y nueras, oyendo a las gentes celebrar su buena ventura, que la había traído a tanta prosperidad desde la pobreza en que antes vivía. Pensando en esto se empezó a reír con la alegría que bullía en el cuerpo, y, al reírse, se dió con la mano un golpe en la frente, con lo que cayó la olla en tierra y se partió en pedazos. Cuando vio la olla rota, empezó a lamentarse como si hubiera perdido lo que pensaba haber logrado si no se rompiera.

De modo que por poner su confianza en lo que imaginaba, no logró nada de lo que quería.

Vos, señor conde Lucanor, si queréis que las cosas que os dicen y las que pensáis sean un día realidad, fijaos bien en que sean posibles y no fantásticas, dudosas y vanas, y si quisierais intentar algo guardaos muy bien de aventurar nada que estiméis por la incierta esperanza de un galardón de que no estéis seguro.